

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El concepto de inmigrante en el discurso y las prácticas de la federación de comunidades extranjeras. Comodoro Rivadavia, Chubut, 1987-2008.

Williams, José G.

Cita:

Williams, José G. (2009). *El concepto de inmigrante en el discurso y las prácticas de la federación de comunidades extranjeras. Comodoro Rivadavia, Chubut, 1987-2008. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/326>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El concepto de *inmigrante* en el discurso y las prácticas de la federación de comunidades extranjeras. Comodoro Rivadavia, Chubut, 1987-2008

José Guillermo Williams (UNPSJB)

En las últimas dos décadas, la ciudad de Comodoro Rivadavia, como en muchas otras sociedades locales, regionales y nacionales, ha visto una revalorización de sus representaciones identitarias, muchas de ellas en un estado de latencia pero cuya importancia nunca había sido explicitada. Una de ellas apela al origen de una parte de su población, especialmente la de los primeros años de existencia, que en su amplia mayoría era extranjera, formada por la inmigración de la primera mitad del siglo XX. Su puesta en valor se materializó hacia 1987 con la formación de la comisión –y posteriormente federación- de comunidades extranjeras, una organización creada para nuclear a las distintas agrupaciones étnicas (muchas de ellas creadas en las primeras décadas de existencia de la ciudad por estos inmigrantes), y con el objetivo de preservar la memoria de los mismos, así como de exponer a la comunidad sus orígenes étnicos enfatizar su símbolo identitario principal: el *inmigrante*. Esta es la figura y el concepto que articula el discurso de la federación, pero que además le otorga su sentido y legitimación.

Este trabajo es parte del desarrollo de mi tesis de grado de la licenciatura en historia, en la cual me avoco al análisis del discurso de la Federación de Comunidades Extranjeras de Comodoro Rivadavia. Aquí analizaré de la figura y del concepto de lo que se considera por *inmigrante* en el discurso de la federación, viéndola como una construcción íntimamente relacionada con la visión que tanto el estado como los pensadores, filósofos y académicos ha generado sobre esta figura, a través de los ideales de la generación del 37, que fueron transmitidos en los ideales identitarios nacionales así como en la legislación, que funcionó como el aparato político en que estas ideas se materializaron.

Posteriormente trabajare el rol de los inmigrantes limítrofes y sus grupos, y trabajando su incapacidad de identificarse con esta idea de inmigrante anclada en el origen de la ciudad y con muy poca capacidad de articulación, que a su vez genera contradicciones en el interior de la federación y su discurso.

Parte de la idea de que una sociedad posee múltiples identidades, y que estas, a través de los discursos identitarios que generan, se complementan al compartir ciertos elementos, pero que también estos se solapan y yuxtaponen, llegando en muchos casos a una búsqueda (y consecución) de una hegemonía identitaria, en el sentido dado por Ernesto Laclau, en la que un discurso y ciertos elementos que el mismo asocia, parecen estar por encima del resto, obteniendo mayor poder y representación.

I. Una población para el desierto argentino.

El flujo migratorio recibido por la Argentina a partir de mediados del siglo XIX generó un gran cambio en la población del país, el cual solo contaba con unos pocos millones, llegando a superar la decena para fines de dicho siglo, y efectivamente dejando a los extranjeros como una mayoría frente a la población “nativa” argentina. Este gran flujo poblacional puede ser visto como parte de un proyecto estatal, generado a partir de diversos pensadores y legisladores, bajo la una óptica eurocéntrica y bajo premisa de “gobernar es poblar”.

Desde la segunda mitad siglo XIX, el pensamiento político y social de la elite gobernante e intelectual “argentina”¹ se vio avocado a la elaboración de diversos proyectos para organizar la nación. Tras Caseros, el camino estaba despejado de fuertes particularismos provinciales para comenzar a llevar a cabo el proyecto nacional, para transformar al “desierto” en una republica constitucional y federal. Este contaba con varios aspectos, desde la redacción de una constitución nacional a la estructuración política, pasando por una edificación legislativa y territorial, pero también con una serie de ideas, para el poblamiento del espacio argentino mediante la promoción de la inmigración al país. Este plan tuvo un respaldo tanto intelectual como político y legislativo, que perduró hasta bien entrado el siglo XX, aunque no sin sucesivos cambios en sus diversos significados y estatutos.

La base de este proyecto poblacional se puede ver a partir de los pensadores de la llamada generación del 37, en particular de Domingo Faustino Sarmiento y de Juan Bautista Alberdi.

En ellos se ven los planteos para una futura política migratoria que avalara la llegada de extranjeros, no solo para poblar la nación, si no para generar una nueva ciudadanía

¹ Por incluir de alguna manera al conglomerado de provincias posteriormente organizadas como país

libre de nativos que, en su concepción, poseían características poco aptas para el trabajo y propensos a la vagancia, todo esto heredado tanto de los indígenas nativos como de los españoles colonizadores. Naturalmente, considerando el contexto mundial en el que estas ideas se planteaban, se imaginaba al europeo como el más apto para poblar el naciente estado-nación. Hacia 1850, Europa había comenzado a expandirse mas allá de sus fronteras territoriales, no solo en lo económico, esto plantado ya desde el siglo XVIII, sino mediante la ocupación de territorios en Asia o África, de los cuales se podría exportar materia prima e importar bienes manufacturados, y, simultáneamente, llevar la luz del conocimiento europeo a los rincones oscuros del mundo. El proyecto imperial estaba surgiendo, y este discurso eurocéntrico era el de mayor circulación entre los intelectuales tanto del mundo europeo como del hispánico y americano en general. El progreso se traducía en avances tecnológicos, el comienzo de una industrialización cada vez más desarrollada, y en la adopción de lo europeo como modo de vida y, en los países con escasa demografía, como población².

Bajo el lema “gobernar es poblar” las ideas de Alberdi, las de mayor peso en la cuestión migratoria y poblacional, configuraban al inmigrante deseado como europeo, preferentemente campesino, con una ética y una moral de trabajo capaz de generar nuevos ciudadanos argentinos. Explica:

“Cada europeo que viene a nuestras playas nos trae más civilizaciones en sus hábitos, que luego comunica a nuestros habitantes, que muchos libros de filosofía. Se comprende mal la perfección que no se ve, toca ni palpa. Un hombre laborioso es el catecismo más edificante.”³

No solo en la “calidad” del inmigrante hace hincapié Alberdi, sino también en la cantidad, puesto que

“La población [...] es la medida exacta de la capacidad de nuestros gobiernos. El ministro de Estado que no duplica el censo de estos pueblos cada diez años, ha perdido su tiempo en bagatelas y nimiedades.”

Las políticas migratorias argentinas desde la constitución se basaron en los lineamientos de Alberdi, y en un principio se tomaron con bastante literalidad, como

² Por otro lado, las naciones “menos favorecidas” de Europa serán las que proveerán del flujo migratorio más importante.

³ Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina, Pág. 89.

expone el artículo 25 de la constitución de 1853, artículo todavía vigente hasta la actualidad:

“El Gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes.”

La búsqueda de convertir a estos inmigrantes europeos en ciudadanos argentinos es también mostrada en la constitución, ya que, al parecer, la sola llegada de estos grupos no aseguraba la creación de una “civilización” argentina. El artículo 20 declara que “[...] Obtienen nacionalización residiendo dos años continuos en la Nación; pero la autoridad puede acortar este término a favor del que lo solicite, alegando y probando servicios a la República”. Posteriormente estas especificidades comenzaron a ser menos explícitas, y la legislación posterior no llegó a delimitar estrictamente al inmigrante en los términos usados por Alberdi. Las directivas eran más evasivas, como se puede ver en el artículo 19 de la ley 817 de inmigración y colonización de 1876, conocida como la ley Avellaneda, que al respecto al inmigrante dice:

“Repútese inmigrante para los efectos de esta ley a todo extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor, que siendo menor de sesenta años, y acreditando su moralidad y sus actitudes, llegase a la República para establecerse en ella, en buques de vapor o vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, de las Provincias, o de las empresas particulares protectoras de la inmigración y la colonización”⁴

Como correctamente explica Devoto⁵, el principal indicador de lo que se consideraba inmigrante era la tarifa del viaje pagado por el individuo, que sólo podía ser de segunda o tercera clase. Siendo mayor, se lo consideraba un viajero, o un “extranjero”, es decir, alguien que no venía a radicarse o a “hacer patria”. Sin embargo, esta ley describe indirectamente al inmigrante como europeo, ya que define a dicha figura

⁴ Extraída de Sabsay, Fernando, *La sociedad argentina: Argentina documental, 1806-1912*, Buenos Aires. La ley, 1975, Pág. 306.

⁵ Devoto, Fernando, *Historia de la inmigración en Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003, Pág. 31.

como aquella que proviene en un “barco a vapor o a vela”, explicitando que el inmigrante debe provenir del otro lado del atlántico⁶.

Esta idea de lo que se entendía por inmigrante perduró en el tiempo y en el pensamiento político y legislativo nacional, aunque numerosas revisiones de la ley Avellaneda hayan ampliado el espectro de su conceptualización. El siglo XX ve un aumento en el flujo migratorio, pero además un cambio en la naturaleza del migrante. Ya son nuevas razones las que fuerzan a los individuos a dejar sus lugares de origen. Las guerras, presiones políticas, económicas e incluso raciales llevan a pensar nuevas categorías en estos nuevos recién llegados, surgen las ideas de refugiados y de exiliados, y comienzan a ser contemplados tanto en la legislación internacional como en la nacional, aunque, como afirma Devoto, solo eran formalidades, ya que en la práctica este tipo de emigrantes eran pensados como “indeseables”, primero por no concordar con el formato de individuo buscado en las ideas finiseculares, pero además porque eran vistos como amenazas directas a la estabilidad nacional, como los anarquistas o comunistas. Esto reforzó ciertamente una revalorización de “lo nacional” frente a lo extranjero, particularmente a principios de siglo. Surge así una búsqueda a las raíces criollas permitió volver a poner en vigencia la idea y la figura del gaucho, como representante del criollismo, de la mano de Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, dando espacio a una literatura previamente condenada por promover el “barbarismo”⁷. El último gran flujo migratorio se ve tras la segunda guerra mundial, con la llegada de migrantes europeos, y en el marco de acuerdos bilaterales entre naciones, como el de Argentina e Italia durante la presidencia de Perón en la inmediata posguerra. Sin embargo, el aumento demográfico en el país en la década de 30 y 40, y la relativa integración generada por la nación y sus instituciones (el ejército y la escuela principalmente) han hecho que “...el flujo migratorio tenga cuantitativamente un impacto mucho menos disruptivo.”⁸

Hacia la década de 1960, los sociólogos y pensadores comenzaron a buscar una interpretación de lo que fue este proyecto poblacional de la nación, analizando los resultados de la misma mediante el análisis de su propio presente. El más destacado fue Gino Germani, quien trabajó la inserción de los inmigrantes en la sociedad

⁶ En un artículo se hace referencia a los inmigrantes americanos que llegan por mar, pero no se especifica cuáles, infero que se referirá a los norteamericanos deseados tanto por Alberdi como por Sarmiento

⁷ Devoto, Fernando, Historia de la inmigración en Argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003, Pág. 38.

⁸ *Ibíd.*, Pág. 410.

argentina en términos de *aculturación*, implicando que estos se adaptaban a lo que implicaba “ser argentino”. Además, promovía la idea del “crisol de razas” explicando que todos los grupos étnicos extranjeros y nacionales se unificaban para hacer una cultura propiamente argentina. Posteriormente esta tesis fue superada, demostrando que la aculturación como proceso no se desarrolló en el modo exacto en que Germani pensaba, ya que la cultura originaria se mantenía en los individuos, mientras se aceptaban otras pautas nuevas del lugar de asentamiento.

II: El ámbito local. Historia, población y representación en la Federación de Comunidades Extranjeras.

Comodoro Rivadavia fue fundada en 1901 y en sus inicios prácticamente la totalidad de la población era de origen extranjero de origen europeo⁹. La ciudad creció rápidamente con este afluente migratorio, sumándose además argentinos provenientes de otras regiones del país. Al igual que a nivel nacional, europeos así como asiáticos llegaron desde sus comienzos hasta la segunda posguerra, donde el porcentaje de argentinos comenzó a ser mayor que en los inicios, ya sea por los migrantes internos, como por los naturalizados y por los hijos de los inmigrantes, ya argentinos. La segunda mitad del siglo va a ver un constante decrecimiento en el porcentaje de extranjeros hasta llegar a ser una minoría respecto a los argentinos.

Hacia 1987 surge la Comisión de Comunidades Extranjeras, con el propósito de preservar la memoria de estos inmigrantes y enarbolar a esta figura como un rasgo identitario esencial de la ciudad de comodoro y de los comodorenses. Esta comisión no surge espontáneamente, ya que su eje fundacional son las diversas asociaciones étnicas creadas por los inmigrantes desde los primeros años de la ciudad con el objetivo de nuclear a los distintos grupos inmigrantes así como de proveer ayuda entre ellos, es decir, basados en la idea de mutualismo, similares a las asociaciones creadas en otras partes del país con flujos migratorios.

Uno de los objetivos esenciales de la federación es mantener contacto estrecho entre todas las comunidades extranjeras, ya que tienen ese objetivo común, pero además para lograr organizar la Feria de Comunidades Extranjeras, una fiesta en la que se

⁹ Marques, D. y Palma Godoy, M., Comodoro Rivadavia Tiempos de Cambio: Aportes para pensar la sociedad y cultura en Patagonia, Com. Riv., Ed. Proyección Patagónica, 1993

exponen los diversos platos, danzas y músicas típicas de cada etnia representada, para así, según la Federación, exponer a la ciudad sus orígenes étnicos.

En el año 2000 la comisión adquiere el estatus de federación, a la par de una institucionalización, dada en primer lugar por el aumento de los grupos que la conforman, pero además por las dimensiones que tanto la feria como sus otras actividades adquieren, ya que la feria pasa a ser la fiesta y el evento cultural mas grande e importante de la ciudad, con la mayor cantidad de público asistente, pasando de los originales 2 a durar 3 días debido a la amplia convocatoria y demanda que posee. Su misma institucionalización conlleva una creciente participación en actos públicos y el otorgamiento de espacios físicos en comodato para realizar sus actividades a los cuales se adscriben simbólicamente.

A su vez, se ha generado un discurso en el cual la figura del inmigrante toma ese rol esencial dicho previamente, en conjunción con otros elementos que lo legitiman como elemento esencial de la identidad de los comodorenses.

Ahora bien, ¿quién es el inmigrante que pretende representar? Ciertamente esta organización incluye a todos o la mayoría de los grupos étnicos que conformaron y conforman la población extranjera de la ciudad, siendo en la actualidad su descendencia la que participa en estos grupos, además de los extranjeros que aun viven. Estos incluyen italianos, alemanes, croatas y paraguayos, árabes, bolivianos, sudafricanos, chilenos, portugueses o polacos, por nombrar algunos. Es decir, grupos tanto europeos como asiáticos, africanos y americanos. Y es aquí, en al misma constitución de la imagen y la figura del inmigrante por parte de la federación donde se genera su más importante contradicción. El inmigrante al que aquí se hace alegoría es el inmigrante europeo principalmente, como el eje del desarrollo poblacional local. Esto se ve a través de los diversos discursos, slogans anuales, representaciones teatrales e incluso canciones, como el himno de la federación, cuya primera estrofa recita:

*Y llegaron desde el mar con ilusiones
anhelando ver un suelo de esperanzas,
inmigrantes abrumados por el tiempo
que lucharon junto al viento,
soledades y nostalgias.*

El elemento que salta a la vista es la alusión al mar como punto de llegada del inmigrante. Así, la navegación y la llegada por barco (a través del océano atlántico presumiblemente) es casi una premisa de lo que este individuo debe ser. La asociación con la idea estatal de lo que es *ser inmigrante* es clara y explícita: es el europeo a quien se piensa en esta categoría. La 8° Feria de Comunidades Extranjeras, celebrada en 1995, presentaba como escenario principal un mural en el que se representaba la costa patagónica, junto con un barco que representaba la llegada de los inmigrantes¹⁰. Pero no solo es su modo de transporte lo que implícitamente hace alegoría a Europa. Tanto las imágenes como las representaciones (teatrales o fotográficas) suelen mostrarlo como blanco y hablando una lengua extranjera, por lo general europea (excepto por supuesto cuando son los españoles los representados). Sus ropas también son reconocibles como típicas de naciones europeas del siglo XIX. En muy pocos casos se alude al inmigrante como uno limítrofe, y cuando se lo hace, es por lo general en un plano secundario respecto al primario europeo, o en continuación a este, pero ambas representaciones no suelen compartir un espacio o ámbito de igualdad e importancia.

Aquí hemos demostrado una primera relación entre el discurso nacional de lo que es ser inmigrante (y lo que se esperaba de este) y de la construcción de esta misma figura en un ámbito local a través del discurso de la Federación de Comunidades Extranjeras. A pesar que como hemos dicho mas arriba, las ideas alberdianas fueran superadas tanto desde lo legislativo como dentro del ámbito filosófico y académico, incluso en el mismo siglo XIX, muchas de estas ideas se constituyeron e instauraron en el acervo identitario nacional, como una parte esencial del proyecto nacional generado desde 1853. Las visiones tradicionalistas de la historia tanto en la educación como en el ámbito académico y en el grado del “conocimiento colectivo” ayudaron y ayudan a reproducir esta visión y el discurso de la generación del 37 como uno efectivamente llevado a cabo (al menos en algunos de sus presupuestos, es bien sabido que muchos otros no, incluso de Alberdi y Sarmiento por tomar los más importantes, conocidos y recordados), y a ver la sociedad argentina actual como un producto de dichos proyectos. El mayor daño que hace el anclarse en esa postura es el observar con rechazo las migraciones limítrofes y las recientes, como un subproducto del proyecto

¹⁰ Diario Crónica, Sábado 9 de septiembre de 1995, p 26

nacional, que, ya cumplido este, tiene que afrontar esta migración de “indeseables” en palabras de Alberdi.

Surge aquí un segundo tema, claramente relacionado con el previamente trabajado. El idealizar la imagen del inmigrante como europeo y llegado por vía marítima inexorablemente genera una exclusión de un sector fundamental en la población de la ciudad, y que a su vez forman parte de la federación de comunidades extranjeras. Estos son los grupos de inmigrantes de países limítrofes. La inmigración chilena, boliviana y paraguaya posee sus asociaciones étnicas y participa en la federación, lo cual no solo genera una contradicción en el contenido étnico mismo de la federación y lo que se presenta como tal, sino que asimismo produce una contradicción en el discurso multiculturalista de la misma, ya que su concepción más explícita e inmediata de lo que es ser inmigrante deja afuera al limítrofe de manera automática, como se verá posteriormente.

Un segundo eje de análisis, tras haber visto quien, o de donde es el inmigrante representado en el discurso identitario de la federación, son los motivos de su emigración y la llegada al país receptor.

En general, en muchos discursos o frases publicadas en folletos de la feria, o en las mismas temáticas anuales que estas abordan, son varias las razones que se definen, aunque por lo general estas son pormenorizadas, o simplemente no se trata dicho tópico. Se tiene una mirada específicamente *receptora* del inmigrante, reduciéndolo en una primera instancia a alguien que simplemente llega a un lugar, dejando en un plano de secundariedad las razones y motivos de su viaje. En cierto modo, se ve solo una parte del proceso, no se ve al individuo como un migrante recortando la parte que interesa en el discurso que es el arribo y la construcción de la sociedad local y, a una escala más amplia, nacional. Cuando se alude a los territorios de origen y a los motivos de la emigración, estos suelen abordar temáticas generales y amplias (la guerra, la pobreza) y por lo general ocupan un espacio menor en los discursos de la federación. Al igual que en las ideas nacionales del siglo XIX, la vista está puesta en el futuro y la esperanza, el inmigrante es estereotipado como un individuo optimista y confiado, siempre descrito bajo la idea de “hacerse la América” y con “su valija llena de esperanzas”, pero también –y esto es un dato no menor- siempre inscripto dentro del proyecto argentino de “construir la nación”.

Los conceptos incluidos en el “lenguaje” migratorio en el siglo XX como el *refugiado*, o el *exiliado*, son incluidos en el significante inmigrante, en conjunción con el ya clásico del siglo XIX del *extranjero*. Esto por un lado permite reconocer a todos estos individuos marcados por los motivos de sus viajes dentro de este concepto, llegando a generar una unión efectiva de la figura con sus varias razones de su existencia – entendiendo que el migrante se define por su desplazamiento de una región o nación a otra). Pero por otro lado genera otra interpretación. Su misma inclusión en un solo significante permite efectivamente invisibilizar a estos conceptos, ya que es su misma diversidad la que le otorga su sentido. En cierto modo, siguiendo a Laclau¹¹, el significante *inmigrante*, al llegar a tener tantos significados distintos, que responden a contextos e individuos varios, termina vaciándose y perdiendo un significado claro y específico. Es decir, de acuerdo a cada grupo que conforma la federación, no solo en el nivel étnico-nacional, sino interpretando también sus razones de migración, se puede obtener un distinto significado de dicho concepto clave en el discurso aquí analizado. En conjunción con las dos últimas ideas explicitadas anteriormente, vale la pena rescatar otro elemento del discurso de la federación, referido a la fecha de festejo del día del inmigrante. La elegida es el 4 de septiembre, fecha en la que, en 1812, el triunvirato decretó un edicto en el que se invita a los ciudadanos extranjeros a habitar la nación argentina, en esa época las provincias unidas del Río de la Plata. Es desde esta proclama que surgen las políticas migratorias nacionales trabajadas pormenorizadamente al principio de este trabajo. En su narración se puede vislumbrar vagamente la idea de progreso que se explicitaría más tarde en Alberdi. En contraste a esta fecha, existe un día internacional del migrante, el 18 de diciembre, el cual fue proclamado por resolución 55/93 Naciones Unidas en el marco de las guerras de Yugoslavia a principios de la década de 1990, fecha en la cual se promulgó un edicto en el cual se debía garantizar los derechos de todo migrante que se desplazara de una nación a otra, como efecto de las olas de refugiados como consecuencia de dicho conflicto. Es una visión humanitaria del migrante, en la que, como individuo en búsqueda de un espacio para desarrollar su vida, lógicamente se lo ve como uno *desprotegido*.

Un editorial de una revista local que comparte fuertemente el discurso de la federación, y posee una íntima relación con ella, explicita las razones por las cuales se

¹¹ Un eje central en mi tesis de grado, pero que no trato aquí, corresponde al análisis de la Federación y la articulación de su discurso desde la teoría de la Hegemonía, planteada por Laclau y Mouffe.

debe seguir con el 4 de septiembre y no con el 18 de diciembre. La razón es simple: la primera fecha marca una invitación al poblamiento, es fácilmente adscriptible a la noción positiva de la inmigración, y es tomado como el primer indicio de la idea del inmigrante que viene a poblar y a trabajar para construir la nación, lleno de esperanzas y con vistas al futuro brillante en conjunción con la patria. Por otro lado, la elección del 18 de diciembre implicaría dos cosas. En primer lugar, que los inmigrantes son refugiados, es decir, que escapan de algo, que su desprendimiento de su nación es forzoso¹² y que siempre querrán volver, ya que han sido arrebatados de ella. En segundo lugar, esto implicaría que, más que venir a poblar, estos llegan buscando un espacio propio, y llegando no porque deseaban hacerlo sino porque prácticamente ya no tenían hogar ni nación.

Nuevamente, como en el discurso nacional, la postura de lo que implica *ser inmigrante* es aquella que lo muestra como el futuro constructor de la argentina pro-europea, mas que como a una víctima de otras circunstancias que se ve obligado o forzado a dejar su territorio y todo lo que ello implica –redes sociales, familiares, costumbre y tradiciones, incluso su lenguaje y su misma historia- para llegar a un destino mas seguro. Por supuestos las razones de la migración varían en los individuos, pero considero que, aunque quizás en un tono menos dramático en algunos casos, la mayoría de los individuos entran en la segunda idea más que en la primera. Dejar el lugar de origen suele ser una última opción, contemplada cuando la situación en la tierra natal es demasiado desfavorable para un desarrollo, aunque sea, de subsistencia.

III. Poblar el desierto, construir el mito. La epopeya y el pionero.

Sin embargo considero que, de todos los elementos que presenta la figura del inmigrante en la federación, el que posee la mayor importancia, y del cual su discurso obtiene su representatividad, legitimación y peso frente a otras construcciones identitarias es su rol en los primeros años de la ciudad, es decir, en su historia fundacional. Existe una especie de “mito de origen” –surgido a lo largo de la historia de la ciudad y enarbolada en la actualidad no solo por la Federación, sino por el estado y otros organismos, como la prensa- que genera una narración del nacimiento de la ciudad basada en la dureza de los primeros años, dureza no solo en lo climático y

¹² Esto se relaciona con la “indeseabilidad” de los exiliados y refugiados por parte de las elites gobernantes en la nación, ya que se presuponía que podían llegar a ser focos de disturbios sociales

territorial, sino también en lo social y económico, y en cómo los primeros inmigrantes europeos fueron los que consiguieron hacer del vasto desierto una ciudad próspera, y generar la capacidad de poblar y traer la “civilización” a una zona tan lejana y vacía como Patagonia y, a su vez, llevar la Patagonia a la “civilización”.

Comodoro Rivadavia es presentada como lo que en sus primeros años fue: una sociedad de inmigrantes conformada por extranjeros y con una mínima cantidad de argentinos. El problema reside en la conformación interna de la Federación, ya que esta incluye, como hemos dicho, asociaciones de inmigrantes de países limítrofes que pertenecen a otros periodos migratorios, posteriores a estos años. Por mas que se los reconozca como parte del “*crisol de razas*” que se considera que la ciudad es, quedan indirectamente fuera del juego en cuanto el origen de la ciudad y sus primeras décadas de existencia son el “punto de anclaje” de la figura inmigrante en la historia local. Tomando como hito de mayor importancia para los extranjeros el haber “fundado” la ciudad se relega el resto de la historia a un ámbito plenamente secundario. La disputa entre quien es el fundador de la ciudad, entre el italiano Francisco Pietrobelli como el alemán Juan Plate, representan muchos de los ideales europeos por un lado, pero también lo que se consideraba por europeos en el concepto nacional-alberdiano: individuos emprendedores, dedicados a generar producción en su nueva nación, a poblar los rincones mas alejados (la patagonia era un punto esencial en los proyectos de poblamiento desde el siglo XIX en adelante) y con una gran iniciativa propia. Pietrobelli tuvo una recordada actuación en el territorio de Chubut, desde la colonia galesa en el valle del río Chubut, pasando por Sarmiento en los últimos años del siglo XIX y luego su rol en el surgimiento de Comodoro Rivadavia. Al igual, Plate poseía campos en el oeste del territorio nacional (la estancia Nueva Lubecka que aún hoy existe), estableciéndolo como un *adelantado* en la población patagónica¹³.

La vida misma de estos dos individuos migrantes, así como las de muchos otros que llegaron en los primeros años del siglo XIX tanto a patagonia como en particular a comodoro Rivadavia permiten vislumbrar otro rasgo en clara conjunción con lo trabajado previamente, y es su rol en Patagonia, pensándola en el momento fundacional como un territorio de frontera.

¹³ A su vez, el rol de estos dos individuos como hombres de campo (dedicados a la producción agrícola y ganadera) se vincula también con el ideal agrario que Alberdi y Sarmiento esperaban con los inmigrantes, idea que perduro hasta la mitad del siglo XX, cuando la elite gobernante y económica continuaba proyectando ideas de establecimiento de colonias pobladas con inmigrantes

La historiografía argentina dedicada al tema de inmigración suele centrarse prioritariamente en el rol de los migrantes en Buenos Aires, particularmente en la Capital, así como en los territorios del litoral argentino. Aquí estos individuos comenzaban a habitar y producir áreas poco pobladas (recordemos que la población argentina “nativa” en todo el territorio alcanzaba apenas unos seis millones de habitantes¹⁴) pero, sin embargo, eran territorios ampliamente conocidos para el estado nacional, con una larga data de actividades llevadas a cabo desde mucho antes de la existencia del país. En la etapa colonial el desarrollo de estos espacios, aunque no fue extenso o extensivo, existió; además eran espacios de tránsito, intercambio comercial y de contacto con grupos indígenas que habitaban algunas de estas áreas, pero generando un conocimiento que luego se incrementará desde la independencia del Río de la Plata, momento a partir del cual las relaciones interprovinciales se afianzaron y sus espacios comenzarán a ser ocupados y habitados.

En Patagonia, y en la zona de Comodoro en particular, la situación es totalmente distinta. A pesar de las exploraciones llevadas a cabo, la mayoría del territorio era desconocido para el estado, y como se ve en el caso de Pietrobelli, son los mismos individuos que deciden radicarse en Patagonia los que lo exploran y reconocen. En la costa el rol estatal es mayor a través de los trabajos de relevamiento costero llevados a cabo por la marina (en el caso del golfo San Jorge, donde se iría a emplazar posteriormente la ciudad de Comodoro Rivadavia, fueron realizados por el comodoro Martín Rivadavia, posteriormente el primer ministro de guerra argentino).

Surge nuevamente la idea del espacio patagónico como desierto, como consecuencia de esta interpretación, y, en conjunción con de una lectura “mitologizada” de los primeros tiempos de la ciudad, la figura del inmigrante se encasilla bajo una denominación particularmente distinta a la del asentado en Buenos Aires o en el litoral: el extranjero recientemente llegado se lee en clave de ser *pionero*.

Este concepto es utilizado frecuentemente en los discursos de la federación para describir a los individuos migrantes, pero a su vez describe al contexto en el que se desarrolla. El desierto es el territorio, vacío *en* todo sentido y *de* todo sentido. En él, no solo el clima es agreste, la flora también lo es, es incapaz de proveer alimento, y la productividad de la tierra llega a ser resultado de un trabajo forzoso en comparación

¹⁴ Germani, Gino, Estructura social de la Argentina, Buenos Aires, Raigal, 1955

con las fértiles y prosperas tierras europeas¹⁵. La fauna es exótica y escasa para los recién llegados. Pero lo que verdaderamente hace de la Patagonia un desierto en el pensamiento finisecular, y que termina perdurando, es la noción de la ausencia de población¹⁶. Por una multiplicidad de razones, los pueblos originarios no son expuestos en esta visión y son completamente invisibilizados de la historia de la ciudad y sus alrededores.

El concepto de *pionero* sincretiza perfectamente lo explicado previamente, el inmigrante es el primero en llegar a un desierto, esta siendo un agente civilizador de la nación en sus fronteras mas inhóspitas, llenando sus vacíos y poblando lo deshabitado. En este sentido, los inmigrantes que poblaron la Patagonia llevaron a cabo la etapa final del proyecto poblacional argentino. Las acciones del extranjero son fácilmente condensadas en términos de una *epopeya*.

Por lo general, las representaciones (teatrales o poéticas por ejemplo) que se llevan a cabo en al marco de la Feria de Comunidades Extranjeras, u otras prácticas y eventos de la federación, como la noche de gala o la muestra cultural, reproducen esta contextualización del pionero gestando epopeyas, suele ser el eje centra de muchas de ellas la adaptación de ellos su nuevo hogar, mostrando tanto las penurias pasadas como los progresos llevados a cabo en ella.

Volviendo al desierto como conceptualización descriptiva de Patagonia, se puede encontrar aquí un interesante desfasaje del discurso de la Federación con el de la generación del 37 y los posteriores gobiernos nacionales alineados bajo esta óptica interpretativa. El desierto no es cargado de negatividad, ni despreciado como lo era en esta mirada centralista: es visto aquí como un espacio a depositar la esperanza y las expectativas, es el lugar elegido, donde se encontrará la paz y la prosperidad tan anheladas. La misma vaciedad que es vista como un elemento perjudicial en un principio ahora se reconfigura en un tono positivo como un nuevo espacio habitacional, su nuevo hogar. Se genera un sentimiento de apropiación, y surge un vínculo territorial-cultural con este desierto, condensado en la idea de una “raza patagónica”, como un elemento simbólico que cobra fuerza en el discurso de la Federación en la última década particularmente. ¿Qué implica este concepto? En

¹⁵ O al menos la región pampeana y el litoral

¹⁶ Torres, Susana, Grupos inmigratorios y relaciones identitarias en algunos centros urbanos de la patagonia, en Bandieri, Blanco, Valerla (dir.) *Hecho en Patagonia*, CEHIR, EDUCO, Neuquén, 2006

primer lugar, refiere a que los inmigrantes son, objetivamente, los primeros pobladores de la región patagónica, su misma categoría de pionero y la condición territorial del desierto afirman y legitiman esta postura. Previo a ellos no había nadie. Su llegada al sur argentino marca, además de la culminación del proyecto estatal poblacional, ¡la llegada de prácticamente los primeros seres humanos para asentarse en estos terrenos inhóspitos! De esta articulación discursiva se podría llegar a inferir que, claramente, los hijos de estos inmigrantes son los primeros “*hijos de Patagonia*”.

Por lo tanto mediante esta interpretación, y volviendo al ámbito local en el que se adscribe el discurso de la Federación, el único poblador legitimado de Comodoro Rivadavia termina siendo el extranjero de sus comienzos, el inmigrante. Y es a través de la misma historia del pueblo que se lo piensa y se lo instaura como el único símbolo con el poder representativo de sus habitantes, por más que en la actualidad sean la minoría los que realmente puedan ser identificados con este origen. Pero ya que este poder es simbólico, ya que no requiere un análisis “genealógico” de la población, sino que la premisa del origen extranjero ya ha sido instaurada en el imaginario social.

Analicemos ahora al grupo excluido por esta conformación de la figura *inmigrante*.

IV. los residentes

La población de países limítrofes ha estado presente en la ciudad desde sus mismos inicios, pero sus números eran muy inferiores a los de los inmigrantes europeos¹⁷. En el caso de los chilenos, estos aparecen ya desde 1901 como carreros y ayudantes en el tránsito de los carros con fardos de lana de la Colonia Sarmiento al recién creado asentamiento de Comodoro. El flujo más importante comienza a darse entre fines de la década de 1940 y la de 1950, en parte debido al requerimiento de mano de obra en las construcciones llevadas a cabo por la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-55) así como en la industria petrolera en el llamado “boom petrolero” de 1958-62. En el caso del resto de los grupos, es decir bolivianos y paraguayos, estos tienen una aparición posterior, hacia la década de 1960¹⁸ también para insertarse en la explotación petrolífera, en plena expansión del boom¹⁹. La década de 1980 vio el

¹⁷ Ver Torres, Susana, “Two oil company- towns in Patagonia: European immigrants, class and ethnicity, 1907- 1933”, PhD, Rutgers University, 1995.

¹⁸ Baeza, Brígida, *Chilenos y bolivianos en comodoro Rivadavia*, 2006.

¹⁹ Vale recordar que una parte de estos grupos bolivianos llegaban con experiencia en el trabajo petrolero, por lo que no podrían ser considerados como mano de obra descalificada

inicio de un flujo migratorio que se fue incrementando en las siguientes décadas, de chilenos y, particularmente, de bolivianos. Al igual que el resto de los grupos étnicos en la ciudad, tanto los chilenos como bolivianos y paraguayos han conformado sus asociaciones comenzando los chilenos ya en 1935, mientras que, mas tardíamente, los paraguayos fundaron en propio en 1989²⁰ y los bolivianos lo hicieron recién en 1995. Sin embargo las querellas internas han plagado el funcionamiento del grupo, y numerosas asociaciones paralelas, especialmente de chilenos, han surgido en el tiempo desde la aparición de la primera. En la actualidad existen tres asociaciones, de las cuales solo una, la asociación del Centro de Residentes Chilenos participa en la federación²¹. Existe una asociación brasilera, que técnicamente debería ser catalogada como perteneciente al grupo de limítrofes, su estructura no responde a esta especificidad. En primer lugar, surgió hacia 1997 y cuenta con una cantidad muy escasa de socios, de los cuales muchos ni siquiera son brasileros, sino “simpatizantes” de esta cultura. Podría ser mejor encasillada dentro de un propósito de dar un grupo mas “exótico” o “tropical” al ámbito de la feria, donde su adscripción es mayor

¿Cómo incluir a estos inmigrantes dentro del ideal construido por la Federación, basado directamente en el que la nación ha, a su vez, generado? Hemos visto que en primer lugar, los elementos previamente analizados no permiten prácticamente ningún tipo de inclusión en el discurso oficial de la federación. La alusión constante al barco como medio de transporte (específicamente en el arribo, ya que siempre se alude a que “llegan”) deja afuera estos grupos. Tampoco se ven reflejados en las representaciones físicas de los inmigrantes, arquetípicamente europeas.

El segundo punto de exclusión es uno doble, y responde al anclaje temporal que se hace de la inmigración, vinculándola con el cambio de siglo, y a su vez con el surgimiento y el emplazamiento de la ciudad, llevado a cabo por estos mismos inmigrantes. Se podría entonces visualizar una distinción entre los grupos europeos y los limítrofes en dos campos bien definidos que pautan las acciones de cada uno tanto en su rol en la Federación y su discurso como en la comunidad misma: las figuras del *pionero* y del *residente*.

²⁰ Diario El Patagónico, jueves 27 de agosto de 1992, Pág. 18.

²¹ El estatuto de la Federación no permite la inclusión de dos o más grupos representantes de una misma etnia. Un caso similar ocurre con ACARA, la Asociación de Comunidades Argentino Árabes, y la Asociación Sirio Libanesa, de las cuales solo la primera esta federada.

La idea de pionero responde a la descripción hecha previamente: pobló el desierto, civilizó donde había barbarie y llevó la nación a los espacios más recónditos de su territorio. Es un constructor, es el que creó Comodoro, no solo en lo territorial, sino en lo social. Surge verdaderamente como una sociedad de migrantes, poblando en nombre del estado²².

Por otro lado, el mismo concepto de *residente* limita su capacidad de acción edificadora o de dejar su huella en la sociedad y la misma ciudad. Considero que es un título que remite a un estatus de pasividad en lo social, que impide pensar al inmigrante limítrofe como agente activo o de cambio. Lo circunscribe solo a residir, a vivir, mas no a construir, como supo hacerlo (y como las circunstancias históricas mismas le permitieron hacerlo) el pionero. Al negarle la definición de inmigrante, inevitablemente polariza la situación hacia otro término utilizado en la etapa de las grandes migraciones, el de *extranjero*. Este ha tenido dos acepciones, que aunque implican una idea distinta, poseen un significado común.

Devoto explica que, previo a las migraciones desde mediados del siglo XIX, la figura del extranjero se contraponía con la de inmigrante por el hecho de que estos no venían en busca de una nueva tierra para vivir. Era precisamente un residente. Un ejemplo claro son los comerciantes alemanes o ingleses, pertenecientes a compañías comerciales y radicados en el Río de la Plata para llevar a cabo sus negocios²³, pero no para “construir la nación” como el inmigrante. Eran habitantes, pero no ciudadanos ni tenían interés en serlo. Su estatus económico era superior, siendo esa otra diferencia con el inmigrante, el cual era definido también por la baja tarifa que pagaba para el viaje. Pero también su estatus social era alto, actuando como ejemplos a seguir por la élite argentina.

Considero que esta diferencia perduró, pero su significado fue el que cambió. Tras las migraciones de la segunda posguerra, la intelectualidad argentina comienza a ver la sociedad como una ya integrada y propia, instaurando la visión del “crisol de razas”. Se infiere aquí que en cierto modo, el proyecto nacional iniciado desde la sanción de la constitución, dio relativamente sus frutos en lo referido a lo poblacional. Ya no se piensa necesaria la inmigración, su tarea ha finalizado. Sin embargo, esta continúa, particularmente la inmigración limítrofe de la que hablamos en este apartado. Se

²² De todas maneras el rol del estado en Comodoro se estableció muy prontamente como motivo del descubrimiento del petróleo y de su explotación por parte del mismo.

²³ Devoto, Fernando, Historia de la inmigración en Argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003, Pág. 28.

establece una segunda idea del extranjero, en la cual se ve reflejada la percepción hacia estos nuevos grupos. Sin embargo su contenido cambia, ya que estos recién llegados poseen todas las características de lo que implica ser inmigrante –búsqueda de un lugar para habitar, niveles económicos bajos y diferentes razones para su emigración, generalmente económica- pero no se los reconoce como tales, precisamente porque el estado ya no precisa esta figura, volviendo a ser “indeseable.” Para la intelectualidad y la academia la inmigración no solo es europea, sino que duró hasta la segunda posguerra.

Vuelvo al ámbito local, para vincular esta idea del extranjero no-constructor con la de residente, siguiendo nuevamente el discurso nacional referido a la población extranjera, frente a la del inmigrante constructor de la nación. Tanto en lo social a nivel nacional y local, como en el interior de la Federación, se reproduce esta relación, pudiendo conceptualizarla, según Norbert Elias, en términos de *establecidos* y *marginados*, interpretando precisamente a los grupos europeos “pioneros” como aquellos *establecidos*, con historia y reconocimiento en la localidad, y a los *marginados* como estos grupos limítrofes de llegada mas tardía en la sociedad y la historia de Comodoro. Elias dice que lo que diferencia ambas, y lo que permite una “dominación” del grupo establecido –en lo social como en lo económico o lo ideológico- es el grado de organización interna que cada grupo posee²⁴, siendo mayor la de los establecidos precisamente por esta continuidad que poseen, mientras que los *marginados* son nuevos y no poseen una organización fuerte. De hecho, su corto tiempo de establecimiento no les permite conocerse totalmente entre ellos como grupo. Llevar estos conceptos al ámbito de la Federación, requiere sin embargo ciertas salvedades. En referencia a las distintas asociaciones que conforman la Federación, la interpretación no es tan simple en términos de grupos mas recientes contra grupos con trayectoria. Muchos grupos europeos son de reciente formación (la asociación croata por ejemplo) mientras que, como hemos visto, ha grupos limítrofes con amplia trayectoria (los chilenos, iniciando sus actividades en 1935), por lo que la “institucionalización” de dichos grupos no es el punto mas relevante a la hora de estudiar este caso, sino que los mismos grupos étnicos, y su “orden de llegada” lo han hecho. Esta diferencia se ve en la sociedad misma, más allá de la esfera de la federación. Y la organización de la que habla Elías se puede interpretar precisamente

²⁴ Elías, Norbert, Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma, Bogotá, 1998, Pág. 85.

en la organización de la sociedad comodorensis, y viendo como se piensa a esta como resultado de las migraciones de la primera mitad del siglo XX, que le dieron su impronta “indeleble” y que, hacia la década de 1950, cuando esta adquiere su “forma” (la gobernación militar posee un alto grado de importancia aquí) ,comienzan a llegar nuevos inmigrantes, de países limítrofes, con espacio en lo económico y laboral, pero no realmente en lo social.

Hemos dejado en claro que el discurso de la Federación, que a su vez se vincula al nacional, genera una idea de inmigrante en la que los grupos limítrofes no encajan. Surgen aquí las preguntas de por que, aun a pesar de no ser identificados con este ideal, permanecen en la federación, y por que ésta permite su participación.

Respecto a la primera, considero que la más importante razón por la que estos participan en esta entidad es que estos grupos pasan por alto estas discrepancias y diferencias con el fin de participar en la Federación y de esta manera lograr exponer su cultura en la feria. Es el único espacio local en el que se pueden exponer culturas extranjeras, además de ser el evento más importante de la ciudad. En cierto modo, el obviar esta clara exclusión discursiva le permite la inclusión en un ámbito de mayor importancia y de mayor interés a nivel local, mayor de lo que tendrían estando separados. Pero también vale la pena destacar que, después de todo, el germen de esta fiesta surge cuando los chilenos realizan una feria de platos en 1982 como festejo por la recuperación de las islas Malvinas por parte de Argentina²⁵.

El análisis de los grupos dirigentes de estas asociaciones también puede proveer de una explicación ante este problema. En el caso de los bolivianos, este es conformado por aquellos que migraron para trabajar en las compañías petroleros en la década de 1960-70, y que han alcanzado un estatus social mayor que el de la amplia mayoría de los bolivianos. No son una verdadera representación de este grupo, y no suelen atender a sus intereses más inmediatos. En el grupo chileno existe una situación similar, pero su variedad de asociaciones hace más complicado un análisis de este tipo. Ciertamente, la orientación política es un factor de disociación. Los dirigentes suelen verse mas como los descendientes de los grupos europeos que como los migrantes chilenos o bolivianos o paraguayos actuales.

²⁵ Lo que indica una fuerte actitud de defensa de su nuevo lugar de residencia, lo cual trataré aparte, en la tesis.

Sin embargo, son los grupos limítrofes los que mayor porcentaje de inmigrantes tienen en la actualidad. La inmigración europea cesó hace décadas, pero ésta perdura, a pesar de serle negado, según la interpretación vista, su rótulo de “Inmigrante”. A estos se los abarca bajo el concepto (no solo en el ámbito coloquial, sino en el político-administrativo y el académico) de la “migración reciente”, sin embargo el flujo de algunos de estos grupos subsiste desde los primeros años de la ciudad, y en otros desde la mitad del siglo XX pero, de todas maneras, el rótulo de “reciente” genera un distanciamiento con los migrantes “clásicos” del siglo XIX-XX, no solo en lo temporal, sino también desde lo estructural, pensando esto como el marco en que estos llegan al país, pero además en el rol que tuvieron en el desarrollo poblacional, económico, social y cultural en el la nación. La inmigración reciente es pensada como una que llega a una sociedad ya establecida, teniendo ya todo lo que una nación debe tener (historia, creencias, tradición y costumbre, y un espacio delimitado, poblado y defendido) de manera que son vistos como “usurpadores”, como extras, como intrusos y, nuevamente surge, después de 150 años, como indeseables.

Por más que sean nombrados y mantengan un estatus de (aparente) igualdad con los grupos europeos, es en el terreno de lo simbólico donde pierden fuerza y donde lo europeo se enclaustra definitivamente, particularmente en la idea misma de lo se entiende y da a entender por inmigrante.

Respecto a la segunda pregunta, por que la federación permite la inclusión de estos grupos, existen tres cuestiones en consideración.

En *primer* lugar, los grupos limítrofes son, como ha sido dicho arriba, los actuales inmigrantes. Estos no pueden ser excluidos de la federación ya que, por más que su discurso lo haga, el rol de la misma debe incluirlos dentro de si. Rol en tanto de la representación que buscan, como su rol como institución social, que, al menos en su título, busca representar a los “inmigrantes”, en todos sus significados, más allá de sus propias interpretaciones. La federación ha generado una especie de responsabilidad social, que no le permite la exclusión de ciertos grupos por no encajar con lo que se pretende.

En *segundo* lugar, algunas asociaciones de grupos limítrofes participan en la federación desde sus inicios, siendo estas la chilena y la paraguaya. Si bien se representa un ideal europeo en el inmigrante enarbolado por su discurso, estos grupos

han ayudado a conformar la federación como institución, pero no se percibe una participación en la formación de su discurso. En cierto modo las asociaciones limítrofes han generado una propia interpretación de la federación, en la cual excluyen la mayor parte de lo discursivo en ella, para poder expresarla en términos de exposición de su cultura, y como una que existe en la ciudad y que representa a una parte de su población.

En *tercer* lugar, lo que considero como la cuestión mas importante a la inclusión de los limítrofes es precisamente que la Federación enarbola un discurso de la sociedad actual comodorense como una pluricultural, interpretando la idea del “crisol de razas” a nivel nacional y localizando a Comodoro como uno de los ejemplos mas claros de este ideal. La exclusión que la figura del inmigrante genera por un lado, es solventada en esta vaga idea del pluralismo cultural, concepto actualmente en boga –y “políticamente correcto” a nivel internacional- que permite mostrar las diferentes culturas que hacen a comodoro y a su sociedad. Se conforma una dicotomía pasado-presente en el discurso de la federación, en el que lo importante del *pasado* es el inmigrante, visto bajo la mirada del pionero, mientras que el *presente* vislumbra una sociedad rica en culturas de todo el mundo. La actualidad deja ver a la migración reciente, no como fundadores, sino como habitantes, como una muestra de lo que las sociedades, a nivel mundial, son hoy.

Por lo tanto, mientras los limítrofes pertenecen y se adscriben a otro elemento del discurso de la federación, no al del inmigrante sino al de la sociedad pluricultural. Limítrofes carecen de historicidad, parece que se los quita de la historia de la ciudad, y, como consecuencia, se les quita su historicidad y su tradición como grupo.

CONCLUSION

Si bien la Federación de Comunidades Extranjeras pretende nuclear a todos (o la mayoría) los grupos étnicos que conforman la sociedad, es en su discurso donde las exclusiones se generan, y donde cada grupo toma un lugar específico. Estos, cuando no logran entrar en usa esfera del discurso, encuentran lugar en otra. Sin embargo las contradicciones, como hemos podido ver, existen, generando espacios de exclusividad precisamente donde el discurso tradicional argentino relacionado con la población es reelaborado y resignificado en el ámbito local.

Por otra parte, es solo un discurso identitario entre muchos otros que se generan en la ciudad. Su importancia subyace en que es uno en constante crecimiento, y buscando –y

logrando- una mayor representación mediante su institucionalización, así como mediante el copiamiento de ciertos elementos de su discurso en otros –el caso más icónico es el del inmigrante, capaz de representar prácticamente cualquier esfera identitaria de la ciudad, ya que siempre hubieron inmigrantes en todos los espacios locales-, llevando a prácticas hegemónicas cada vez más visibles, mediante su inclusión en espacios simbólicos claves en Comodoro Rivadavia –el Chalet Huergo por nombrar al más representativo- pero también en espacios de poder, ya que el mismo estado municipal y provincial los reconoce no solo como la fiesta de mayor importancia de la localidad, sino además como el principal rasgo identitario de la misma.

Sin embargo debemos recordar que la amplia mayoría de la población no es realmente representada por este discurso, y que es aquí donde se surgen las resistencias ante esta hegemonía discursiva.

BIBLIOGRAFIA

Baeza, Brígida, Chilenos y bolivianos en comodoro Rivadavia, 2006.

Chaile, Gabriela, Domínguez, María Eugenia, y otros: “¿Vendemos el baúl del abuelo? Feria de Comunidades Extranjeras, la problemática de preservar el patrimonio cultural en relación con la actividad comercial”. Informe final. UNPSJB, 1997.

Ciselli, Graciela, *Las danzas como espectáculo turístico y expresión de la identidad boliviana en Comodoro Rivadavia, Argentina*, en Estudios y Perspectivas en Turismo, Vol. 11, 2002.

Devoto, Fernando, Historia de la inmigración en Argentina, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2003

Elías, Norbert, Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Norma, Bogotá, 1998.

Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955

Marques, Daniel Cabral, Entre la revitalización de la memoria y la reactualización de las identidades locales: una mirada sobre la producción de símbolos de pertenencia en la ciudad de Comodoro Rivadavia en los años 90, en *Comodoro Rivadavia a través del Siglo XX*, Municipalidad de Comodoro Rivadavia, Secretaria de Cultura, Ciencia y Deportes, 2007.

Marques, D. y Palma Godoy, M., *Comodoro Rivadavia Tiempos de Cambio: Aportes para pensar la sociedad y cultura en Patagonia*, Com. Riv., Ed. Proyección Patagónica, 1993

Laclau, Ernesto, *Emancipation(s)*, Verso, London, 1996

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y Estrategia Socialista, Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Ortiz, Renato, *Otro Territorio*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2006.

Ospital, Maria Silvia, *Estado e inmigración en la década del 20*, Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1988

Torres, Susana, "Two oil company- towns in Patagonia: European immigrants, class and ethnicity, 1907- 1933", PhD, Rutgers University, 1995.

Torres, Susana, Grupos inmigratorios y relaciones identitarias en algunos centros urbanos de la patagonia, en Bandieri, Blanco, Valerla (dir.) *Hecho en Patagonia*, CEHIR, EDUCO, Neuquén, 2006

Fuentes

Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la republica de Argentina*.

Constitución de la Nación Argentina, 1853 y 1994,

Diario Crónica

Diario El Patagónico

Folletería varia de la Federación de Comunidades Extranjeras, entregada en las ferias, 1995-2008.

Ley 817 de inmigración y colonización, en Sabsay, Fernando, *La sociedad argentina: Argentina documental, 1806-1912*, Buenos Aires. La ley, 1975.